

THE LANDSCAPE OF ANCIENT GREECE: ITS SPECIFIC CHARACTERISTICS  
AND TREATMENT IN MICHELET'S *INTRODUCTION TO UNIVERSAL HISTORY*

# El paisaje de la antigua Grecia: características específicas y su tratamiento en la *Introduction à l'histoire universelle* de Michelet

Simón Vladimir Pérez Medina

**Universidad de Los Andes (ULA)**

simonvladimir@gmail.com - <https://orcid.org/0000-0002-5023-6543>

---

Fecha de entrega: 9.12.2024 / Fecha de aceptación: 09.02.2025

## Resumen

El artículo trata sobre las características particulares del paisaje de la antigua Grecia presentes en la *Introduction à l'histoire universelle* de Jules Michelet y la manera en que fueron presentadas por éste y su encaje en obras contemporáneas. La existencia de golfos y puertos, de ríos, valles y montañas, así como la cercanía al mar, permite observar gran cantidad de curvas y ángulos; esta naturaleza im-

## Abstract

This article discusses the particular characteristics of the ancient Greek landscape present in Jules Michelet's *Introduction to Universal History* and the way in which he presented them. The existence of gulfs and ports, rivers, valleys and mountains, as well as the proximity to the sea, allows us to observe a great number of curves and angles; this nature imposes on man the need to work it, a necessary

pone al hombre la necesidad de trabajarla, condición necesaria para conseguir la libertad. Junto a los rasgos particulares con que el célebre historiador francés presenta al espacio físico heleno, por el que manifiesta gran admiración y simpatía, destaca la presencia de *póleis*, las cuales son representadas por la más famosa de todas: Atenas. A ellas atribuyó un significado muy rico, pues aparte de los elementos político, económico, social y cultural, añadió su dimensión física, simbolizada por las murallas atenienses y el espacio urbano separado de la *chora*. Además, Michelet presentó la geografía helena determinada por la dicotomía entre los paisajes natural y urbano.

## Palabras clave

Paisaje, naturaleza, Hélade, *Introduction à l'histoire universelle*, Michelet.

condition for achieving freedom. Along with the distinctive features with which the famous French historian presents the physical space of Greece, for which he expresses great admiration and sympathy, he highlights the presence of *poleis*, represented by the most famous of all: Athens. He attributed a very rich meaning to them, since, in addition to the political, economic, social and cultural elements, he added their physical dimension, symbolized by the Athenian walls and the urban space separated by the *chora*. Furthermore, Michelet presented the Hellenic geography determined by the dichotomy between the natural and urban landscapes.

## Key words

Landscape, nature, Hellas, *Introduction to universal history*, Michelet.

## Introducción

El objetivo del artículo es exponer las características particulares del paisaje de la antigua Grecia presentes en la *Introduction à l'histoire universelle* de Jules Michelet, analizando la manera en que fueron presentadas por éste en tales páginas y cómo fue su recepción por autores posteriores. El prestigioso intelectual francés nacido en París en 1798, ocupa un sitio preeminente entre los pensadores decimonónicos; cultivó la historia con gran esmero<sup>1</sup> y reivindicó para sí mismo solamente la condición de historiador<sup>2</sup>, a pesar de ser versado en otras áreas del conocimiento humano como la filosofía<sup>3</sup> y las letras –en este último ámbito se doctoró en 1819<sup>4</sup>–. A lo largo de su productiva vida se dedicó a múltiples labores; cabe recordar que fue jefe de la sección histórica de los archivos nacionales de Francia<sup>5</sup> y profesor de miembros de la realeza<sup>6</sup>. Ha sido considerado de múltiples maneras, por ejemplo, algunos de sus biógrafos han afirmado que fue un historiador burgués<sup>7</sup>, mientras otros han destacado su condición de pensador romántico<sup>8</sup>. La influencia de su obra traspasó la época en que vivió e irradió los tiempos posteriores al haber servido de inspiración a la celeberrima *Escuela de los Annales*<sup>9</sup>, uno de cuyos miembros no dudó un instante en considerarlo el más grande historiador de la decimonónica centuria<sup>10</sup>. En abril de 1831, Michelet publicó una breve y llamativa obra titulada *Introduction à l'histoire universelle*, a la cual él mismo consideró –muchos años después– como su primera contribución importante a la historia<sup>11</sup>. En el siglo XIX, algunos la juzgaron una

1. Roldán, 2012, p. 91.

2. Gambogi Teixeira, 2011, p. 33.

3. Monod, 1906, p. 383.

4. Tal como recuerdan Camargo, 2017, p. 21; Cantero, 2005, p. 643; Gossman, 2010, p. 8; Santos Rabelo, 2011, p. 1; entre otros.

5. Monod, 1897, p. 40; Viallaneix, 1988, p. 44. Véase, además: Botello, 2012, p. 4; Mahieu, 1954, p. 16; Petitier, 2004, p. 9; Richard, 1975, p. 99; Santos Rabelo, 2011, p. 2.

6. Havelange, Huguet y Lebedeff-Choppin, 1986, p. 505; Monod, 1897, p. 16.

7. Mano, 2002, p. 51.

8. Dias Mendes, 2008, p. 4; Gambogi Teixeira, 2015, pp. 103 y 110; Gambogi Teixeira, 2011, p. 34; Gossman, 2013, p. 5; Perini, 1994, p. 180; Plas, 2014, p. 2; Santos Rabelo, 2011, pp. 1 y 3.

9. Creighton, 2016, p. 12; Viallaneix, 1975, p. 211; Wessel, 1996, p. 134.

10. Véase, Gossman, 2013, p. 12.

11. Haskell, 1993, p. 1407.

obra de filosofía de la historia<sup>12</sup>, criterio que compartió Monod en al menos dos de sus publicaciones<sup>13</sup>. A pesar del tiempo transcurrido, sus líneas siguen siendo leídas con atención pues ellas contienen el texto programático de este historiador galo, por cuanto «...lance son oeuvre et l'organise, lui donne une orientation, et un centre»<sup>14</sup>.

La brevedad de esta obra en general no impidió a su autor dedicarse íntegramente desde la página trece a la dieciséis, ambas inclusive, a explicar la lucha contra la naturaleza en la antigua Grecia –pocas páginas, ciertamente, pero su escaso número no impide la densidad de ellas, circunstancia que justifica la atención que se les prestará a continuación–; estando esta última integrada por heterogéneos elementos entre los que se encuentra el paisaje heleno. Este último es poseedor de algunas cualidades específicas que se constituyeron en centro de una presentación peculiar por parte de Michelet; además, también comparte rasgos comunes con otras zonas europeas e, incluso, asiáticas y africanas –como la movilidad relativa y la diversa aptitud para el movimiento, entre otros–, sin embargo, ellos no forman parte del objeto de las presentes páginas. En otras palabras, si bien el paisaje griego comparte algunas características con otros territorios a través de los cuales discurre la lucha del hombre contra la naturaleza –eje central de la obra– durante la antigüedad, el ambiente donde se desarrolla la civilización helena posee un conjunto de cualidades que lo identifican, entre ellas el no ser completamente rural y mucho menos natural, por cuanto contiene dentro de sí a la *cité* o *pólis*, la cual se encuentra representada por la más importante de todas: Atenas.

La exposición no solamente tomará en consideración las afirmaciones del propio Michelet presentes en la *Introduction à l'histoire universelle* sino que, a fin de delinearlas más claramente y ubicarlas en el contexto de la época, serán contrastadas con las visiones sobre el tema contenidas en otras obras de historia universal publicadas en días relativamente cercanos a la composición de aquélla. Además, serán atendidos los criterios elaborados por estudiosos de la vida y obra de aquel importante historiador francés, como Monod, Viallaneix y, en tiempos más recientes, Petitier cuyas investigaciones sobre la manera en que Michelet presenta la geografía son de obligatoria consulta, entre ellas *La géographie de Michelet: Territoire et modèles naturels dans les premières oeuvres de Michelet*<sup>15</sup>. Por último, es necesario señalar que las siguientes páginas estarán divididas en dos apartados, en el primero de ellos serán señalados los rasgos particulares de la geografía física helena y, el segundo estará dedicado al elemento esencial del paisaje griego presentado por Michelet: la *cité* o *pólis*.

12. Branca, 1862, p. 1.

13. Monod, 1923, p. 185; Monod, 1905, p. 20.

14. Petitier, 2004, p. 7.

15. L'Harmattan, París & Montréal, 1997.

## Características particulares de la geografía física helena presentes en la *Introduction à l'histoire universelle*: su tratamiento y presentación por Jules Michelet

En las primeras páginas de la *Introduction à l'histoire universelle* se aprecia con facilidad que la naturaleza se encuentra representada principalmente por el espacio físico. Esta introducción ofrece ya una perspectiva de las consideraciones del autor sobre la percepción del entorno natural. Sin embargo, la situación cambia en la exposición del mundo griego ya que, a pesar de que éste sigue ocupando un sitio relevante, Michelet mencionó otros componentes de aquella entre los cuales cabe mencionar algunos inherentes al cuerpo humano –como la vida sexual– y los vinculados a los rasgos poseídos por las divinidades.

En el primer caso, el estudioso francés se refirió al rechazo de la poligamia, expresión del combate del hombre contra la sensualidad, la cual continuaba existiendo en Judea a pesar de haberse operado en ésta el repudio al becerro de oro que representaba a la naturaleza egipcia. Y, en el segundo caso, expuso lo que podría llamarse la «desnaturalización» y, paralela, «humanización», «politización» y, consecuente, «espiritualización» y/o «racionalización» de las divinidades; en este sentido, Michelet afirmó que –en la antigua Grecia– la divinidad «se dégageant de la nature fatale»<sup>16</sup>, es decir, se «desnaturalizó»; al mismo tiempo, los dioses dejaron de ser los ídolos de gran tamaño existentes en Asia y adoptaron las proporciones del ser humano –además, siguieron su progreso<sup>17</sup>–, es decir, se «humanizaron»; dejaron de habitar los santuarios levantados en la India y Egipto –modelo de edificación considerada «ténébreux» por aquél<sup>18</sup>, término que recuerda la obscuridad de muchos templos egipcios levantados en los días del Imperio Nuevo<sup>19</sup>– para ocupar el ágora de Atenas, convirtiéndose en miembros de la *pólis*, es decir, se «politizaron» y, por último, revistieron el pensamiento vulgar con lo que fueron perdiendo su dimensión material o natural y pasaron al ámbito del espíritu y/o razón, es decir, se «espiritualizaron» o «racionalizaron».

Con motivo de su exposición de la lucha del hombre contra la naturaleza, Michelet deslizó en la *Introduction à l'histoire universelle* un conjunto de informaciones sobre geografía física, la mayor parte de las veces caracterizadas por su brevedad. El caso de la antigua Grecia no es una excepción ya que también sus rasgos son tratados de manera sucinta, sin embargo el distinguido estudioso francés no pudo reprimir algunas palabras que dejan ver su admiración por ellos, entre las cuales vale recordar las siguientes: «...et cette imperceptible merveille de la Grèce dans la variété heurtée de ses monts et de ses torrens, de ses caps et de ses golfes, dans la multiplicité de ses courbes et de ses angles, si vivement et si spirituellement accentués»<sup>20</sup>. A diferencia de otras opiniones contenidas en esta publicación, como el carácter negativo de la naturaleza o la visión positiva de la Edad Media, que fueron posteriormen-

16. Michelet, 1831, p. 15.

17. Michelet, 1831, p. 15.

18. Michelet, 1831, p. 14.

19. Serrano, 1998, p. 227.

20. Michelet, 1831, p. 13.

te abandonadas por el estudioso francés, aquella admiración fue plasmada de manera más desarrollada y precisa en otra de sus obras, la *Bible de l'Humanité*<sup>21</sup>.

La elección, por parte de Michelet, de la lucha del hombre contra la naturaleza como eje de la historia universal —mencionada por Petitier<sup>22</sup>, Viallaneix<sup>23</sup>, y de la que Monod afirmó: «Cette espèce de malédiction qu'il jetait en 1830 à la nature comme obstacle à la liberté humaine, cette opposition qu'il établissait entre la nature et l'idéal moral, cette guerre qu'il déclarait à la nature...»<sup>24</sup>— y el paralelo ofrecimiento de una valoración tan positiva de una de las partes de aquella como es la geografía física de Grecia, constituye un contraste cuya razón de ser no solamente radica en opiniones ampliamente aceptadas durante las edades moderna y contemporánea, como la relevancia del mundo grecorromano y la visión favorable de Europa, sino muy especialmente en la necesidad del paisaje heleno de ser trabajado por el hombre, por cuanto este esfuerzo servía de instrumento para enfrentar a la naturaleza y conseguir la libertad<sup>25</sup>. Por tanto, este contraste puede ser explicado por el posicionamiento del historiador francés a favor del hombre y su espíritu en el seno de aquel combate, y constituye un ejemplo de la oposición de elementos<sup>26</sup> a la que acudió, con alguna frecuencia, para explicar los sucesos del pasado humano<sup>27</sup>, muy especialmente en el caso de la antigua Grecia, a la que consideró un mundo plagado de ellas por cuanto el «...monde de la Grèce était un pur combat: combat contre l'Asie, combat dans la Grèce elle-même, lutte des Ioniens et des Doriens, de Sparte et d'Athènes»<sup>28</sup>. Cabe señalar que ellas también acapararon la atención de Quinet<sup>29</sup>.

Ahora bien, esta visión favorable de la Hélade fue expuesta estableciendo otra contraposición, la cual consistió en el contraste del espacio físico griego con el egipcio, el primero caracterizado por la multiplicidad de curvas y ángulos y, el segundo, por su uniformidad, inmovilidad y rectitud<sup>30</sup>. Cabe señalar que antes de comenzar la exposición sobre Grecia, Michelet manifestó que las comarcas provistas de golfos y puertos, las delimitadas por montañas y mares, y las cruzadas por ríos y valles, eran las más aptas para conseguir la libertad<sup>31</sup>; precisamente, éstas eran las características poseídas por la tierra helena. Tales líneas, describiendo brevemente los principales rasgos de la geografía griega, fueron escritas por

21. F. Chamerot, Libraire-Éditeur, París, 1864. Véase al respecto, Monod, 1923, p. 209.

22. Petitier, 1997, p. 74.

23. Viallaneix, 1979, p. 4.

24. Monod, 1923, p. 210.

25. Petitier, 1997, pp. 31, 67, 90 y 248.

26. Inspirada en la idea de *pólemos* de Heráclito.

27. Al respecto, Crossley ha expresado: «He imprinted upon his interpretation of the past a series of symbolic oppositions» -Crossley, 1993, p. 186-.

28. Michelet, 1831, p. 16.

29. Massé, 2007.

30. Michelet, 1831, p. 14.

31. Michelet, 1831, pp. 14-15.

Michelet pocos años después de que Lapie diera a conocer sus mapas de tales lugares<sup>32</sup> y de que comenzara la expedición a Morea<sup>33</sup> a fines de la década de 1820<sup>34</sup>, que no sólo influyó en la independencia de Grecia<sup>35</sup> sino también posibilitó la llegada a su suelo de estudiosos<sup>36</sup> quienes, aparte de dar a conocer variados aspectos de la vida en estos territorios durante la antigüedad<sup>37</sup>, efectuaron importantes labores cartográficas<sup>38</sup> cuyos resultados fueron dados a conocer poco después de la publicación de la *Introduction à l'histoire universelle*<sup>39</sup>. Tal expedición también influiría en la posterior creación, en 1846<sup>40</sup>, de la *École française d'Athènes*<sup>41</sup>.

Como ha sido indicado, la descripción del espacio físico griego –efectuada a grandes rasgos y con gran admiración por Michelet– refleja, en alguna medida, la idealización de los helenos, sus hechos históricos y su legado al mundo que, surgida mucho tiempo atrás, estaba presente en ambientes del siglo XIX; ello contribuye en alguna medida a comprender por qué la narración contiene un claro elemento estético que impregna a los accidentes geográficos<sup>42</sup>, creando la impresión de estar «pintados» –en vez de «descritos»– en el texto<sup>43</sup>. Ello también es una demostración de las excepcionales dotes literarias de Michelet y de su gran interés por las fuentes visuales –reconocido por Petitier<sup>44</sup>–, a las cuales atendió a pesar de su escasa inclinación por la pintura histórica<sup>45</sup>.

Aquel entusiasmo por la geografía helena guarda correspondencia con la valoración general de Grecia ofrecida por este historiador francés, a la cual calificó de «...belle entre les choses belles»<sup>46</sup>. Esta imagen contrasta con la que brinda de los territorios pertenecientes a la India, Persia, Egipto y Judea, pues, si bien se esforzó por establecer la magnificencia del mundo natural indio, no manifestó simpatía alguna por éste; y en los otros tres casos, la descrip-

32. Ploutoglou, Pazarli, Boutoura, Daniil y Livieratos, 2011, p. 1; Tolias, Gkadolou y El Gedi, 2023, p. 122; Tsorlini, Pazarli, Ploutoglou, Boutoura y Livieratos, 2011, p. 1.

33. Bricout, 2019, p. 71; Broc, 1981, pp. 320-322; Massé, 2007, p. 1; Ortega Gálvez, 1996, p. 78.

34. Tsakopoulos, 2023, p. 52; Jurien de La Gravière, 1874, p. 877; Moret y Zambon, 2016, pp. 50-51.

35. Después de una guerra contra el imperio otomano, el estado de Grecia fue fundado en 1830 (Gazi, 2011, p. 365) y oficialmente reconocido como reino independiente por el Tratado de Londres de 1832 (Alexandri, 2002, p. 192).

36. Bricout, 2019, p. 75.

37. Bricout, 2019; Ortega Gálvez, 1996, p. 86.

38. Bricout, 2019, p. 288; Ploutoglou, Pazarli, Boutoura, Daniil y Livieratos, 2011, pp. 1 y 3; Tolias, Gkadolou y El Gedi, 2023, p. 124.

39. Tolias, Gkadolou y El Gedi, 2023, p. 124.

40. Stéphane, 2008, p. 407.

41. Laroche, s/f., p. 13.

42. «...la nature est avant tout esthétique», expresa Petitier, 1997, 89. Esta investigadora explica este aspecto estético en el pensamiento de Michelet en general: véase, Petitier, 1997, pp. 246, 249, 259.

43. Consúltase Petitier, 1997, pp. 90, 175-177.

44. Petitier, 2013, p. 73.

45. Petitier, 2013, p. 72.

46. Michelet, 1831, p. 15.

ción de los espacios físicos está exenta de apasionamiento. Su agrado por la geografía helena, a la cual no duda en calificar de «maravilla» a pesar de no competir en grandiosidad con la de la India –pues manifiesta que «...ce monde sévère de l'Occident, la nature ne donne rien d'elle-même...»<sup>47</sup>– demuestra la influencia de la subjetividad de Michelet en tal afirmación<sup>48</sup>. Si bien dicho influjo se encuentra presente en mayor o menor medida en la conformación de cualquier criterio, en su caso es más evidente, al punto que Petitier ha manifestado que éste «...nunca negou sua implicação pessoal na história – o que lhe vale críticas até os nossos dias, às vezes pouco pertinentes»<sup>49</sup>. Esta irrupción de la subjetividad del autor puede ser apreciada en otros libros de historia publicados durante el siglo XIX, como la *Römische Geschichte* de Niebuhr quien en sus líneas expresó su antipatía por Pompeyo Magno, tal como puede apreciarse en la traducción a la lengua inglesa –publicada en el año 1849– que circuló con el título *Lectures on History of Rome*, donde pueden ser leídas las siguientes palabras: «I will not deny that I have a dislike for Pompey...»<sup>50</sup>. Otro ejemplo es la *Römische Geschichte* escrita por Mommsen, quien en sus líneas no pudo reprimir su simpatía por Julio César<sup>51</sup>.

Sin embargo, la manifestación de agrado y admiración presente en la descripción de la geografía física de Grecia contenida en la *Introduction à l'histoire universelle*, no fue una práctica generalizada en las publicaciones de historia universal por cuanto muchos autores se limitaron al simple señalamiento de los elementos de aquélla; un ejemplo es *An abridgement of universal history* cuyo autor –Whitaker– señaló la posición astronómica de Macedonia por medio de la indicación de su latitud y longitud, recordó que su territorio contaba con islas y con una parte continental en la que podían ser apreciadas bahías profundas, colinas y llanuras; y además, advirtió que gozaba de uno «...of the choicest climates of the globe...»<sup>52</sup>. No conforme con tales informaciones, afirmó que Macedonia producía con abundancia todos los bienes necesarios, era muy fértil y extremadamente favorable para la mente humana<sup>53</sup>. Otro ejemplo de la manera en que Whitaker abordó la exposición de la geografía física de la antigua Hélade, es el siguiente:

Hence, then, passing to the last province of Proper Greece, which it has been proposed separately to notice, that of Doris; this was on the north of it parted from Thessaly by Mount Oeta, and a ridge of other hills; on the south of it lay Phocis, and part of Aetolia; on the east it was separated by the river Pindus from the Locri Epicnemidae; and on the west by the Achelous from Epirus. The mountains of this region were numerous and considerable; and of these the most noted were Oeta and Pindus. Yet the country contained spacious plains, with an healthy air, and its soil was capable of every agricultural improvement: but the Doric territories were restrained to about forty

47. Michelet, 1831, p. 14.

48. Véase al respecto, Petitier, 1997, p. 185.

49. Petitier, 2013, p. 70.

50. Niebuhr, 1849, p. 404.

51. Al respecto, véase: Griffin, 1988, p. 558; Tatum, 2008, p. 19.

52. Whitaker, 1817, p. 201.

53. Whitaker, 1817, p. 201.



miles in length, and about half that in breadth. This tract is said to have been called Doris, and its people Dorens, from Dorus the son of Hellen, and grandson of Deucalion...<sup>54</sup>

Como puede observarse fácilmente, a pesar de algunas opiniones favorables como la buena disposición del territorio macedonio para la mente humana y la producción de mercancías lujosas, el autor de la obra no manifestó el entusiasmo de Michelet por la geografía física griega en la cual, ciertamente, los montes y montañas jugaban un importante papel en variados aspectos de la vida en tales lugares, entre ellos, determinaban el tránsito de una región a otra y, en la mentalidad religiosa, eran morada de dioses, como el Olimpo<sup>55</sup>, o sitios frecuentados por ellos, como el Ida<sup>56</sup>. Si bien Michelet efectuó tales aseveraciones refiriéndose a Grecia en su conjunto, mientras Whitaker centró la atención en sus distintas regiones, éste procedió de manera similar a aquél al recordar la gran cantidad de montañas de Laconia, las cordilleras que la separaban de Mesenia y Arcadia, los ríos que irrigaban su suelo —como el Eurotas—, y los excelentes pastos que ofrecía<sup>57</sup>.

Como es evidente, Michelet conocía los accidentes geográficos de Grecia, así como la importancia de Heródoto en el mundo heleno pues, por una parte, reconoció esta última al mencionar su nombre junto al de relevantes hombres como el filósofo Platón y el trágico Sófocles<sup>58</sup> y, por otra, leyó atentamente (pero no citó directamente) su obra, que contiene la narración de las guerras médicas<sup>59</sup>. Gracias a esta lectura afirmó que en una de sus batallas, llevada a cabo en las aguas de Salamina, Grecia rechazó a Asia al infligir una importantísima derrota a las tropas invasoras persas<sup>60</sup>. Entonces, llama la atención que a pesar de su conocimiento de la geografía y la historia griegas<sup>61</sup>, aquel historiador francés no haya recordado, con ocasión de esta confrontación bélica, el lugar donde un número relativamente pequeño de helenos, entre los que destacaron trescientos espartanos resueltos a luchar hasta morir<sup>62</sup>, obstaculizaron eficazmente el avance de las incontables tropas persas aprovechando la imposibilidad de que huestes tan numerosas pudiesen pasar por un sitio otrora tan estrecho, pues con su mención también hubiese ilustrado la condición montañosa de la Hélade que él mismo indicó. Este paraje, ubicado a pocos kilómetros de la desembocadura del río Esperqueo,

54. Whitaker, 1817, p. 294.

55. Véase a título de ejemplo: Hom. *Il.*, 1, 420; 1, 497-499; 7, 19.

56. Véase, por ejemplo: Hom., *Il.*, 2, 821; 2, 824; 4, 475; 7, 202.

57. Whitaker, 1817, p. 282.

58. Michelet, 1831, p. 15.

59. Si bien el historiador francés menciona los nombres de estos importantes hombres de tiempos de la antigüedad —Heródoto, Platón y Sófocles—, no existe en las páginas 13 a la 16 de la *Introduction à l'histoire universelle*, dedicadas a la antigua Grecia, mención alguna de sus obras, así como tampoco en las dos únicas notas finales relativas a estas páginas recién mencionadas. Es importante señalar que la primera edición de tal publicación, perteneciente al año 1831, carece de listado bibliográfico.

60. Michelet, 1831, p. 14.

61. Véase Petitier, 1997, pp. 8-10; 108.

62. Dirigidos por el rey Leónidas.

llevaba por nombre Termópilas, el cual recordaba las aguas termales brotadas de la tierra junto a las puertas o *pylai*. Tal lugar era

...un alargado e irregular pasillo dispuesto entre el golfo Maliaco y el monte Calídro, entre el mar y la montaña, en la costa norte del abrupto istmo que dibuja la Grecia central. Aun así un pasillo vital, pues permitía la comunicación entre el norte y sur de la Hélade, sucesivamente, a través de las regiones de Tesalia, Mélide y Lócride oriental... Su trascendencia fue la de constituir un eslabón medular en la ruta a larga distancia establecida territorial y marítimamente entre Tracia, el Ática y el Peloponeso<sup>63</sup>.

Aquella estrategia bélica helena, consistente en aprovechar las dificultades ofrecidas por el terreno –es decir, la condición montañosa del paisaje–, fue tan eficaz que la victoria solamente pudo ser alcanzada por los soldados al servicio del Rey de Reyes, gracias a un delator –Epialtes o Efiates, hijo de Euridemo– quien dio a conocer un paso entre montañas que permitía rodear a las escasas, pero decididas, tropas griegas<sup>64</sup>. La extrema valentía de los helenos que dieron su vida en el lugar ha sido recordada con relativa frecuencia, no solamente en las obras de historia griega sino también en las de historia universal, entre ellas algunas publicadas en el siglo XIX, como *An abridgement of universal history* de Whitaker<sup>65</sup>. Incluso, en el poema titulado *Napoléon en Égypte. Poème en huit chants* publicado en 1828, puede leerse: «Les vallons du Thabor seront nos Thermopyles»<sup>66</sup>.

Así pues, la omisión de una gesta bélica como la ocurrida en Termópilas, que Michelet necesariamente debió conocer y en la que una cualidad de la geografía física –de la que escribió en su obra– desempeñó un rol relevante, solamente puede ser explicada tomando en consideración al eje de la *Introduction à l'histoire universelle* que, como se ha indicado anteriormente, está constituido por la lucha del hombre contra la naturaleza. Ahora bien, como Asia representa a esta última en tales páginas, Persia –al ser parte de ella– asume el mismo rol en las guerras médicas, razón por la cual la batalla acontecida en Termópilas –por haber terminado en derrota para Grecia y en victoria para aquel imperio asiático– constituyó un triunfo de la naturaleza a pesar de la gran valentía desplegada por los defensores del mundo griego. Entonces, como Michelet quería señalar que la Hélade plantó cara a esta última, la mención de esta batalla culminada en derrota no debió parecer conveniente a su argumento, razón por la cual omitió su recuerdo y acudió a otro lugar de la geografía griega –esta vez, marítimo– llamado Salamina, en el que ocurrió otro enfrentamiento entre aquellos dos rivales, aunque en esta oportunidad con un resultado favorable a Grecia y, por tanto, contrario a los intereses de la potencia representante de la naturaleza.

63. Sánchez-Moreno, 2010, p. 1414.

64. Hdt., 7, 213, 1.

65. Whitaker, 1817, p. 290.

66. Barthélemy y Méry, 1828, p. 154.

Aparte de los componentes del paisaje antes mencionados, Michelet resaltó también algunos cercanos al mar como cabos y golfos, tal como siglos antes hizo Pausanias en su *Descripción de Grecia*, quien en la primera línea de ésta señaló al promontorio de Sunión o cabo Sunión, ubicado en la costa del Ática<sup>67</sup>. Una visión similar ofreció Whitaker, quien por una parte recordó el mar de Creta y algunas características de las islas allí ubicadas<sup>68</sup> —aquellas «...islands are Claudia, Dia, Letoa, Egilia, Calymna, Astypalam, Thera, and some others...»<sup>69</sup>; y, por otra, resaltó el importante número de puertos y de cómodas dársenas presentes en Laconia<sup>70</sup>. Por su lado, De Angeli en su *Compendio di storia universale antica* también indicó la presencia del mar, de penínsulas e islas en el espacio de la Hélade<sup>71</sup>.

Tales características de la geografía griega señaladas por Michelet ponen en evidencia otro rasgo de aquellos lugares: la condición cercana del mar, que permitió a los helenos superar pluralidad de problemas, entre ellos, las dificultades para el transporte de bienes y personas impuestas por el espacio terrestre<sup>72</sup>. Ahora bien, es conveniente examinar si en la *Introduction à l'histoire universelle*, Michelet adelantó algún criterio acerca de la magnitud de la influencia del mar en la vida de la Hélade, ya que este tema ha preocupado a historiadores de épocas posteriores, algunos de los cuales han considerado a Grecia una «...tierra marinera...»<sup>73</sup>, en la que el ponto cumplía la función de eficaz medio para la comunicación entre civilizaciones<sup>74</sup>; paralelamente, otros han enfatizado el apego a la tierra poseído por los helenos y han visto a aquella concepción como el resultado de la contraposición efectuada con la condición campesina de los romanos, por tanto, los griegos no eran originariamente hombres de mar, razón por la cual su adaptación a éste requirió una considerable inversión de tiempo<sup>75</sup>; de tal manera que en el «...fondo del suo cuore il greco è un terrestre nella stessa misura del romano; per convincersene, basta rileggere Esiodo, vedere i suoi elogi dell'agricoltura, l'attività umana per eccellenza... Se dunque il greco è diventato marinaio, quasi suo malgrado...»<sup>76</sup>. Ahora bien, aunque las palabras de Michelet arriba citadas permiten apreciar la cercanía del mar y, por ende, suponer su influencia en la vida de los helenos a lo largo del devenir histórico de Grecia, de las mismas no se deduce válidamente que haya considerado a ésta una tierra de marineros<sup>77</sup>; por el contrario, salvo el recuerdo de Salamina donde ocurrió una batalla naval, enfatizó la vida en la *pólis* ya que en su seno el hombre

67. Paus., 1,1,1. La obra de Pausanias sirvió de orientación a estudiosos del siglo XIX, entre ellos Schliemann -Bauzá, 2012, pp. 14-15-.

68. Whitaker, 1817, p. 317.

69. Whitaker, 1817, p. 317.

70. Whitaker, 1817, p. 282.

71. De Angeli, 1871, p. 114.

72. Porro Gutiérrez, 2004, p. 55.

73. Rodríguez López, 2008, p. 178.

74. Rodríguez López, 2008, p. 178.

75. Vegas Sansalvador, 2000, pp. 81-82.

76. Rougè, 1996, p. 16.

77. Rodríguez López, 2008, p. 178.

dominó la naturaleza y los dioses adquirieron dimensiones humanas y habitaron la plaza pública<sup>78</sup>. Además, las labores mencionadas con ocasión de la exposición sobre Grecia eran propias de la *cit  * y no tenían un vínculo directo con el mar; entre ellas, actividades filosóficas, literarias e historiográficas como las llevadas a cabo por Aristóteles, Heródoto, Platón y Sófocles –cuyas obras no fueron expresamente mencionadas por Michelet<sup>79</sup>, y otras de corte artístico como la creación de estatuas<sup>80</sup>. Igualmente, los pocos lugares indicados en las páginas de la obra, como la plaza pública de Atenas<sup>81</sup> y el gineceo –que, según el historiador francés, debía ser abandonado por la mujer<sup>82</sup>, estaban ubicados en la *pólis*. También cabe resaltar que, si bien Atenas fue una potencia marítima de primer orden durante una época, el estudioso galo se refirió a ella por su importancia en la Hélade y no por su vínculo con el ponto.

Por otro lado, si bien el conocimiento existente en la época de la publicación de la *Introduction à l'histoire universelle* permitía afirmar la influencia del cercano mar en la vida de los antiguos griegos, todavía no habían sido efectuados algunos descubrimientos como los de Evans y Schliemann, los cuales no solamente trajeron al ámbito de la realidad histórica a civilizaciones que, hasta ese momento, muchos habían considerado producto de la prolija imaginación helena<sup>83</sup> –en tal sentido, Salmon, quien enfatiza la labor del primero, ha manifestado: «Les fouilles de Cnossos et de ses environs compl  tent celles de Schliemann et r  v  lent au monde une de ses plus anciennes civilisations,    laquelle on donnera le nom d' “  g  enne”»<sup>84</sup>–, sino también permitieron observar la interacción de los griegos con el ponto en épocas remotas.

Además, si bien Evans sacó a la luz el palacio de Cnossos y Schliemann los de Micenas y Tirinto<sup>85</sup>, este último también excavó en Hissarlik, lugar vinculado a la guerra de Troya, la cual fue brevemente recordada por Michelet con ocasión de señalar los tres momentos en que Grecia se enfrent   a Asia, siendo el primero el ataque de las huestes aqueas a tal lugar; el segundo –ya mencionado anteriormente–, la batalla de Salamina durante las guerras médicas y, el tercero, la campaña conquistadora de Alejandro Magno<sup>86</sup>.

Cabe destacar con relación al primer momento de tal enfrentamiento que el recuerdo de Troya no solamente es la indicación de una gesta bélica probablemente ocurrida, sino también el señalamiento de una ciudad ubicada en el espacio físico de Anatol  a adyacente al mar Egeo. Por otro lado, si bien la referencia a esta guerra se justifica porque en ella combatieron tropas de Grecia contra las de Asia lo cual, según la interpretación de Michelet, fue expresión del combate contra la naturaleza, esta contienda bélica también fue mencionada por otros

78. Michelet, 1831, pp. 14-15.

79. Véase cita 59.

80. Michelet, 1831, pp. 15-16.

81. Michelet, 1831, p. 15.

82. Michelet, 1831, p. 16.

83. Véase al respecto, Moscati, 1977, p. 8 y Bauzá, 2012, p. 6.

84. Salmon, 1954, p. 25.

85. Morford y Lenardon, 2003, p. 39.

86. Michelet, 1831, p. 14.

estudiosos que no la concibieron de tal manera, entre ellos pueden ser señalados: Bossuet<sup>87</sup>; Calmet quien en el primer tomo de su *Histoire Universelle, sacrée et profane, depuis le commencement du monde* señaló que fue célebre en la antigüedad y concedió un gran honor a Grecia<sup>88</sup>; Mavor quien en el primer volumen de su *Universal history, ancient and modern; from the earliest records of time, to the general peace of 1801* recordó que es una de las más conocidas de la historia<sup>89</sup>; y Whitaker quien en su *An abridgement of universal history* se limitó a señalar el momento de su ocurrencia<sup>90</sup>. Luego de la publicación de la *Introduction à l'histoire universelle* por Michelet, Willard dio a conocer la obra titulada *A system of Universal History, in perspective* en la cual, con ocasión de atender la guerra de Troya, señaló los nombres de Esparta, Corinto y Micenas, y el de partes de la geografía helena como la península del Peloponeso y algunas de sus regiones, entre ellas Laconia y Mesenia<sup>91</sup>; posteriormente, Ott en su *Manual de historia universal* señaló la participación de todos los helenos en la guerra de Troya<sup>92</sup>; White en sus *Elements of Universal History on a new and systematic plan from the earliest plan to the treaty of Vienna* aportó informaciones sobre aquella contienda bélica, entre ellas los nombres de determinados emplazamientos y alguna aislada característica del paisaje<sup>93</sup>; y de manera similar a este último, De Angeli en su *Compendio di storia universale antica* mencionó lugares de la geografía griega relacionados con algún personaje o suceso contenido en los relatos de la famosa contienda, entre ellos Micenas que fue gobernada por Agamenón y Pilos de donde provenía Néstor<sup>94</sup>.

Las publicaciones recién mencionadas permiten apreciar la regular inclusión de referencias a Troya y su guerra en las obras de historia universal, lo cual implicó la admisión de su historicidad por algunos estudiosos, sin embargo, esta visión no gozó de aceptación generalizada por cuanto hubo quienes la consideraron perteneciente al plano de la leyenda. Al mismo tiempo, llama la atención el bajo número de alusiones a la geografía física de Troya presentes en aquéllas y las escasas indicaciones de lugares, las cuales se encuentran circunscritas principalmente a los emplazamientos donde se creían ocurridos importantes sucesos de tal contienda. Sin embargo, carácter excepcional poseen las obras de Maclaren, donde fueron examinados variados aspectos de la geografía física de la costa anatolia; ellas se titulan *A dissertation on the topography of the plain of Troy*<sup>95</sup> y *The plain of Troy described and the Identity of the Ilium of Homer with the New Ilium of Strabo proved by comparing the poet's narrative with the present topography*<sup>96</sup>, la primera de las cuales circuló varios años antes de que lo hiciera la *Introduction à l'histoire universelle* de Michelet, mientras la segunda vio la luz mucho después.

87. Bossuet, 1742, p. 22.

88. Calmet, 1735, p. XII.

89. Mavor, 1804, p. 16.

90. Whitaker, 1817, pp. 264, 281-282, 284.

91. Willard, 1835, p. 23.

92. Ott, 1841, p. 127.

93. White, 1850, p. 33.

94. De Angeli, 1871, p. 121.

95. Maclaren, 1822.

96. Maclaren, 1863.

Las deficiencias en el conocimiento de pluralidad de aspectos vinculados con Troya –entre ellos, los concernientes a su geografía– repercutieron en el ambiente cultural de las primeras décadas del siglo XIX; ellas se debieron en buena parte a la limitación de las fuentes de información y, como se ha indicado anteriormente, a la poca o nula historicidad reconocida a tal contienda y su ubicación en el ámbito literario. Como ha sido indicado anteriormente, habría que esperar algunas décadas para que Schliemann, padre de la arqueología micénica<sup>97</sup>, llevara a cabo sus grandes descubrimientos, realizados –en buena parte– gracias a su íntima convicción en las creencias que lo guiaban<sup>98</sup>. Tales esfuerzos, que le permitieron descubrir una época remota de la vida alrededor del Egeo<sup>99</sup>, estuvieron dirigidos a encontrar los referentes históricos de las narraciones homéricas<sup>100</sup>; por tal motivo, los restos hallados generaron en él mismo un entusiasmo tal que los dio a conocer al mundo utilizando sus dotes de escritor<sup>101</sup>. Sin lugar a dudas, sus aportes modificaron la visión de la historia de la antigüedad imperante hasta ese momento y su prestigio –que desbordó al mundo académico– se esparció entre el gran público, razón por la cual su propia vida se convirtió en foco de atención de los investigadores<sup>102</sup>.

Por tanto, en los días de la publicación de la *Introduction à l'histoire universelle*, Michelet no tuvo noticias ciertas de los micénicos como pueblo histórico y, por tanto, tampoco pudo conocer sus grandes dotes marinerías; a pesar de ello, debió estar consciente de la importancia de la navegación en el Mediterráneo en siglos remotos, por cuanto se refirió expresamente a la *Ilíada*, obra con la que comenzó la literatura helena<sup>103</sup>, en cuyos versos no solamente abundan las alusiones a las negras y veloces naves surcadoras del ponto<sup>104</sup>, sino también –en el canto segundo– es señalado el número de embarcaciones portadoras de los valientes gue-

97. Mylonas, 1956, p. 277.

98. La certeza de Schliemann en sus creencias queda de manifiesto en las siguientes palabras de Cline: «Heinrich Schliemann was wandering around the ancient mound in northwestern Turkey one morning in May 1873, observing his workers' digging. He was certain that they were excavating ancient Troy but had not yet been able to convince all of the doubters» -Cline, 2017, pp. 24 y ss.-

99. Powell, 2004, p. 35; Prent, 2005, p. 44.

100. De Souza, 2015, p. 255.

101. Haubold, 2017, p. 22.

102. Referencias a Schliemann y su obra también se encuentran contenidas en Antoniadis y Kouremenos, 2021, pp. 184 y ss.; Bloedow, 1999, p. 325; Cepeda Ruíz, 2006, p. 942; Easton, 1998, p. 341-342; Easton, 1982, pp. 93-110; Heuck Allen, 1995, p. 50; Kennell, 2007, p. 786; Latacz, 2004, p. 17; Lesky, 1989, p. 38; Levine, 2014, p. 96; Mc Sweeney, 2018, pp. 18 y ss.; Maurer, 2009, p. 303; Morris, 1997, p. 536; Page, 1976, p. 41; Rojano Simón, 2019, p. 11; Runnels y Murray, 2001, p. 105 y Uslu, 2017, p. 35.

103. Véase Lesky, 1976, p. 23; Rutherford, 2005, p. 20; Santana Henríquez, 2005, p. 281. Tal condición de iniciadora de la literatura griega se puede deducir de las palabras de Létoublon, 2011, p. 27.

104. Por ejemplo: Hom. *Il.*, 1, 25; 1,300; 1,488; 2,17; 2,74; 2,165; 2,170; 3, 240; 3,280; 5,26; 5, 550; 5,791; 6,50; 7, 229; 7, 383. Sobre estas naves afirma Casson: «Le navi di Omero erano aperte e non pontate...» -Casson, 2004, p. 111-.



rreros aqueos<sup>105</sup> quienes, con gran decisión y arrojo, arribaron a las cercanías del Helesponto con la disposición de tomar la ventosa Ilión.

A pesar de recordar Troya, Michelet no incluyó en la *Introduction à l'histoire universelle* indicación alguna sobre la vida en Creta, aunque la existencia de Minos ya había sido reconocida por autores de prestigio como Aristóteles<sup>106</sup>, Heródoto<sup>107</sup> y Tucídides<sup>108</sup>. La razón de tal omisión pudo estar influida, aunque no de manera determinante, por la escasez de informaciones probatorias de la existencia de tal civilización; en tal sentido, Whitaker reconoció la circulación de relatos sobre el pasado de la isla que pertenecían más al ámbito de la fábula que al de la historia<sup>109</sup>, entre ellos los que giraban en torno a Minos, quien habría dominado el Ática, liberado los mares de piratas<sup>110</sup>, establecido un régimen gubernamental en la isla<sup>111</sup>, y creado leyes que «...were celebrated for their wisdom among surrounding nations»<sup>112</sup> y, por tal motivo, tiempo más tarde sirvieron de inspiración a Licurgo en la creación de la constitución espartana, como señaló White<sup>113</sup>.

Tal escasez de información solamente comenzó a ser superada varias décadas más tarde, gracias a los descubrimientos de Evans quien, a inicios del siglo XX<sup>114</sup>, sacó a la luz los restos de la civilización minoica florecida en aquella isla, los cuales han sido recordados en múltiples estudios<sup>115</sup> y han entusiasmado a variados sectores de la población general<sup>116</sup>. Sin embargo, el factor determinante del completo silencio que cubrió los aspectos de la vida minoica en las páginas de la obra en estudio fue su escasa o nula utilidad para fundamentar la lucha del hombre contra la naturaleza por cuanto, a diferencia de Troya, las informaciones que sobre ella circulaban –como las mencionadas anteriormente– no ofrecían elementos para sustentarla.

---

105. Bocchetti sostiene en, al menos dos de sus publicaciones, que el *Catálogo de las Naves* constituye un mapa cultural de la antigua Grecia -Bocchetti, 2006, p. 72; Bocchetti, 2005, p. 41- y, además, se basa en historias de viajes -Bocchetti, 2006, p. 52-.

106. Arist., *Pol.*, 7, 10, 1-2; 1329b, 1-2.

107. Hdt., 1, 173, 2.

108. Th., 1,4,1.

109. Whitaker, 1817, pp. 208 y 300.

110. De Angeli, 1871, p. 118.

111. Whitaker, 1817, p. 300.

112. Willard, 1835, p. 22. Esta labor legislativa también fue recordada por De Angeli, 1871, p. 118.

113. White, 1850, p. 29.

114. Rojano Simón, 2019, p. 12; Salmon, 1954, p. 25.

115. A simple título de ejemplo y sin ánimo de ser exhaustivo, pueden recordarse las siguientes publicaciones: Ch. P., 1945, pp. 128-131; Evans, 1950, pp. 134-139; MacEnroe, 1995, p. 3; Morford y Lenardon, 2003, p. 39; Myres, 1941, pp. 940-968; Picard, 1932, pp. 21-32; Prent, 2005, p. 51; Schoep, 2018, p. 5 y Seton-Watson, 1946, p. 47.

116. Runnels y Murray, 2001, p. 79.

## La *cité* o *pólis* en el paisaje de la antigua Grecia: su importancia en la visión de Michelet

En la exposición sobre la antigua Grecia efectuada por Michelet destacan las breves palabras dedicadas al espacio natural, en las que se muestra una geografía conformada por islas, penínsulas, zonas costeras poseedoras de abundantes cabos y golfos y, hacia el interior del territorio, por montes y torrentes<sup>117</sup>. A pesar de ello, en la *Introduction à l'histoire universelle* se puede apreciar claramente un paisaje griego determinado por la presencia de la *cité* o *pólis*, la cual fue una creación del hombre heleno; sin embargo, Michelet no se refirió a ésta de manera global o a un específico grupo de ellas, sino eligió una en particular como centro de sus reflexiones: Atenas. La razón de tal proceder se halla, sin duda, en su gran prestigio a lo largo del tiempo.

Los estudiosos de la historia universal durante el siglo XIX, aunque procedieron de distintas maneras, siempre reconocieron el lugar privilegiado ocupado por aquélla; uno de ellos fue Mavor, quien destacó la preeminencia que compartió con Esparta<sup>118</sup>. Tal opinión guarda similitud con la argumentación ofrecida por Michelet, quien sostuvo que el hombre no pudo triunfar en su confrontación contra la naturaleza en suelo griego debido a la falta de unidad generada por la preeminencia de aquéllas. Otros, por su lado, mencionaron un número mayor de *poleis*, uno de ellos fue Wilson quien afirmó que Grecia estuvo compuesta de pequeños estados independientes, entre los cuales destacaron Argos, Atenas, Esparta y Tebas<sup>119</sup>. También vale recordar el reconocimiento de la supremacía de Atenas efectuado por De Angeli<sup>120</sup>, el cual realizó con los siguientes términos:

La generosa città che quasi sola aveva osato resistere al gran re dell' Oriente, la città dalle cui ceneri era sorta la libertà della Grecia, la città che sola volle e compì la liberazione di tutti i Greci, anche asiatici, dal giogo straniero, e che contava fra suoi figli tanti grandi capitani, tanti letterati ed artisti celeberrimi, poteva a buon dritto pretendere a una supremazia morale sul resto del paese, della cui civiltà s'era fatta campione...<sup>121</sup>

Para comprender mejor esta idea de *cité* contenida en la *Introduction à l'histoire universelle*, conviene efectuar a continuación algunas consideraciones demostrativas de su riqueza de significado. Al respecto, Hansen ha señalado que el término *pólis* en el mundo griego podía ser entendido, por un lado, como una sociedad organizada en estado y, por otro lado, como una entidad económica y social con forma de poblado<sup>122</sup>. En el primer sentido, era una comunidad formada exclusivamente por hombres adultos con derechos cívicos quienes se reservaban la

117. Michelet, 1831, p. 13.

118. Mavor, 1804, p. 19.

119. Wilson, 1835, p. 46.

120. De Angeli, 1871, p. 150.

121. De Angeli, 1871, pp. 150-151.

122. Hansen, 1997b, p. 9.



toma de decisiones políticas y, en el segundo sentido, era una comunidad que abarcaba no solamente a los ciudadanos sino también a las mujeres, los extranjeros y los esclavos<sup>123</sup>.

Estos sentidos tienen a la dimensión humana de la *citē* como su característica común, sin embargo, ella poseía además una condición espacial por cuanto «...the polis was both a nucleated settlement and a self-governing polity»<sup>124</sup>. Ahora bien, mientras la lengua griega destinó el término *pólis* para designar al estado, reservó el de *chora* para referirse a su dimensión espacial<sup>125</sup>, la cual poseía dos partes: en primer lugar, el espacio urbano<sup>126</sup> que en muchos casos no merecía ser considerado una ciudad<sup>127</sup> y, en segundo lugar, el campo que lo rodeaba<sup>128</sup>, lugar que no estaba exento de edificaciones ya que podía albergar pequeños centros poblados<sup>129</sup>; un ejemplo fue ofrecido por Tucídides quien recordó el abandono de algunos de éstos por la población del Ática durante la guerra del Peloponeso, con la finalidad de refugiarse dentro de los muros de Atenas<sup>130</sup>, generando un gran hacinamiento que favoreció la rápida transmisión de una peste que asoló la ciudad durante aquel conflicto armado<sup>131</sup>.

Por tanto, el término *pólis* abarcaba al centro político y a la *chora* o territorio en su totalidad, es decir, tanto el espacio urbano como el campo<sup>132</sup>; sin embargo, últimamente tales aspectos han sido separados por algunos estudiosos quienes han afirmado la existencia de *poleis* –en sentido político– carentes de centro urbano y, viceversa, de núcleos poblados desposeídos de aquella condición durante los periodos arcaico tardío y clásico<sup>133</sup>. Por otra parte, la dicotomía centro urbano/campo también estaba presente al utilizar el término *pólis* en un sentido urbanístico, por cuanto se lo reservaba para designar al centro urbano<sup>134</sup>, mientras la palabra *chora* señalaba al campo circundante<sup>135</sup>, el cual era explotado económicamente<sup>136</sup>, especialmente por medio de labores agropecuarias<sup>137</sup>.

123. Hansen, 1997b, p. 17.

124. Hansen, 2006, p. 62.

125. Hansen, 1997b, p. 19.

126. Hansen, 1997b, p. 17.

127. Hansen, 1997b, p. 34.

128. Hansen, 1997b, p. 17.

129. Jones, 2004, p. 18. Además, en el caso ateniense, Shear recuerda también la construcción de santuarios en diversos lugares del territorio del Ática -Shear, 2016, p. 229-.

130. Th., 2, 16, 1-2; 2, 17, 1-3.

131. Morgan y Coulton, 1997, p. 106.

132. Hansen, 2007, p. 67; Hansen, 2006, pp. 56-57.

133. Hansen, 1997a, p. 5.

134. Hansen, 1997b, p. 17; Hansen, 1997a, p. 5.

135. Hansen, 1997b, p. 17; Hansen, 2006, p. 57. Este sentido también es reconocido por McGregor, 2014, p. 15; Migeotte también alude a esta dicotomía, en la que *asty* es el centro urbano y *chora* el territorio circundante -Migeotte, 2009, p. 37-. Este criterio y terminología también ha sido expresado por Rousset, 2008, p. 315.

136. Fachard y Bresson, 2022, pp. 106-108; Hansen, 2007, p. 67 y McGregor, 2014, p. 17.

137. Gallego recuerda que «...la pólis se instituyó como propietaria principal de la tierra, de cuya autoridad los ciudadanos extraían sus prerrogativas privadas sobre las parcelas» -Gallego, 2005, p.

Entonces, la cualidad polisémica del término *pólis* permite determinar no solamente la mixtura de aquellos aspectos político y económico-social, sino también la presencia de un elemento físico-material expresado en el paisaje, al cual ha aludido Sakellariou con los siguientes términos: «The fact that the ancient Greeks used the same word, πόλις, to indicate a kind of settlement and a kind of state demonstrates that they saw in the polis-settlement a definitive characteristic of the polis»<sup>138</sup>.

Estas notas del concepto *pólis* fueron manejadas por estudiosos del siglo XIX como Michelet, prueba de ello es su presencia sutil en algunas líneas de la *Introduction à l'histoire universelle*. En tal sentido, durante esta misma centuria, Córreard recordó la opinión de este estudioso galo según la cual la meta de todos los hombres pertenecientes a una sociedad es la organización de la ciudad; además, resaltó su condición de asociación armónica fundada en el libre acuerdo y su composición por agrupaciones más restringidas<sup>139</sup>, que puede ser observada claramente en su afirmación según la cual la ciudad «...absorba dans son unité artificielle la famille...»<sup>140</sup>.

Otro elemento señalado por Michelet fue la falta de unidad política que afectó a la antigua Grecia; en tal sentido, si bien admitió que el ser humano luchó contra la naturaleza en el seno de la *cité* o *pólis*—expresión de tal combate fue la sustitución del sentimiento de pertenencia a un grupo social generado en virtud del nacimiento, por la identificación con una comunidad basada en el principio de la racionalidad, la cual por ser una invención de la mente, trascendía la naturaleza<sup>141</sup>—, advirtió que la victoria no pudo ser alcanzada debido a unas circunstancias impeditivas: la pequeñez o poca extensión de la ciudad —«La cité grecque est trop étroite pour que le rêve s'accomplisse...»<sup>142</sup>—, y la falta de cohesión interna causada por la existencia de dos *póleis*, Atenas y Esparta, las cuales tuvieron una importancia sin paralelo en el mundo heleno durante el siglo V a.C.<sup>143</sup> Si bien en la *Introduction à l'histoire universelle*, los aspectos políticos señalados por el escritor francés no fueron largamente desarrollados, ello no implicó la negación de su relevancia, muy por el contrario, su tácito reconocimiento puede ser observado a lo largo de las líneas dedicadas al mundo heleno en las que, por ejemplo, un elemento político como la recién mencionada falta de unidad de Grecia impidió el triunfo en el combate contra la naturaleza. Este proceder no fue exclusivo de Michelet en el siglo XIX, pues también De Angeli aludió a este tipo de asuntos al recordar la creación de pluralidad de estados en Grecia debido al amor por la libertad y la independencia que tenían los pobladores de aquellas tierras<sup>144</sup>.

31- y más adelante alude al «...poder general de la comunidad sobre la tierra; la utilización privada de la misma en función de la labranza» -Gallego, 2005, p. 31-.

138. Sakellariou, 1989, p. 87.

139. Córreard, 1887, p. 208. Y esta cita es igual a la siguiente edición de la obra: Córreard, s/f., p. 219.

140. Michelet, 1831, p. 14.

141. Crossley, 1993, p. 200.

142. Michelet, 1831, p. 16.

143. Michelet, 1831, p. 16.

144. De Angeli, 1871, p. 128.

Ahora bien, Michelet no limitó sus consideraciones a la dimensión política de la *cit  *, por cuanto también prestó especial atención a su condición socio-económica en cuyo ámbito recordó, en primer lugar, que aquélla contenía en su unidad artificial a la familia<sup>145</sup> –como ha sido indicado anteriormente– y, en segundo lugar, el rechazo al Asia concretado en el repudio de la poligamia y en el reconocimiento de la mujer como compañera del hombre<sup>146</sup>. Además, el combate contra la naturaleza –la cual fue dominada dentro de la *cit  * o *pólis*– tuvo en ciertos casos un carácter económico, que ha quedado de manifiesto al señalar «...cette victoire de l’homme sur la nature qu’on appelle l’industrie»<sup>147</sup>.

Sin embargo, la concepción de *cit  * o *pólis* desarrollada por Michelet no comprendió exclusivamente aspectos políticos, sociales y económicos, sino también culturales –en la más amplia acepción de este término–, lo cual queda de manifiesto al haber atendido a algunos de ellos en las líneas de la *Introduction à l’histoire universelle*, entre los que destacan las transformaciones experimentadas por las divinidades en el seno de la *cit  *; la estatuaria como expresión del arte heleno; el breve momento de la literatura de Heródoto, Platón y Sófocles el cual, a su juicio, no puede ser olvidado y la labor de codificación de la ciencia llevada a cabo por Aristóteles<sup>148</sup>.

Además, el recién señalado combate contra la naturaleza en el seno de la *cit  * o *pólis* pone de relieve la dimensión espacial no solamente de tal enfrentamiento –pues, necesariamente ocurre en un determinado lugar–, sino también de ella misma. Tal cualidad ha sido admitida por Michelet de variadas maneras, por ejemplo, mediante la indicación de espacios públicos de Atenas como el   gora, a dónde fueron trasladados los dioses quienes debieron «...quitter l’infini pour adopter un lieu, une patrie, se faire petits pour tenir dans la cit  »<sup>149</sup>, y de lugares privados como el gineceo el cual, según su criterio, debía ser abandonado por la mujer<sup>150</sup>. Además, si la industria fue una de las maneras de combatir contra la naturaleza, ella necesariamente debió ser efectuada en ciertos sitios.

Tales señalamientos del ámbito espacial o territorio de la *cit  * o *pólis* obligan a plantear la interrogante acerca de si, según el criterio de Michelet, éste abarcaba tanto al núcleo urbano y al espacio rural circundante o solamente a alguno de éstos. La búsqueda de la respuesta debe partir de las siguientes palabras del estudioso francés: «Ce petit monde, enferm   de murailles...»<sup>151</sup>; si bien estas construcciones fueron muy importantes porque ofrecían seguridad, en esta frase de la *Introduction à l’histoire universelle* cumplen la función de circunscribir el espacio de la *pólis*-asentamiento o *asty*. En otros términos, en el pensamiento de este estudioso francés la ciudad poseía dos características, en primer lugar, su pequeño tamaño y, en segundo lugar, su delimitación por tales muros.

145. Michelet, 1831, p. 14.

146. Michelet, 1831, p. 14.

147. Michelet, 1831, p. 19.

148. Michelet, 1831, pp. 15-16.

149. Michelet, 1831, p. 15.

150. Michelet, 1831, p. 16.

151. Michelet, 1831, p. 14.

Cabe resaltar que al haber centrado la explicación del combate contra la naturaleza en la antigua Grecia alrededor de Atenas, las murallas mencionadas por Michelet en la cita anterior son las pertenecientes a ésta. Al respecto, conviene recordar que la Acrópolis había sido amurallada en época micénica<sup>152</sup>; además, algunos investigadores se han basado en las declaraciones de Heródoto<sup>153</sup> y Tucídides<sup>154</sup> para afirmar la existencia de este tipo de edificación en Atenas durante la época arcaica<sup>155</sup>, siendo este el criterio imperante a pesar de que la escasez de pruebas físicas ha llevado a algunos estudiosos a emitir una opinión contraria<sup>156</sup>. En el siglo V a.C. fueron levantadas unas muy importantes murallas con las que los atenienses protegieron no solamente la ciudad misma y al Pireo<sup>157</sup>, sino también al camino que la unía con este puerto. Con esta medida, garantizaron su comunicación con lugares estratégicos del mundo heleno y aseguraron el suministro de recursos ante cualquier eventualidad. Posteriormente, a inicios del siglo I a.C., Atenas continuaba contando con sólidas murallas<sup>158</sup> y, tiempo más tarde, participó en un proceso general de fortificación llevado a cabo en el siglo III d.C., que sería complementado con otros trabajos de la misma naturaleza efectuados después de resistir un ataque de los hérulos<sup>159</sup>.

Estas murallas simbolizan las que rodearon asentamientos humanos ubicados en tierras que en un cierto momento fueron de los griegos, algunas muy antiguas como las de Troya –cuyo levantamiento se atribuyó a los dioses Apolo y Poseidón<sup>160</sup>–, Micenas, Tirinto y Gla<sup>161</sup>. La evolución de las murallas en la antigua Grecia fue bastante irregular; en primer lugar, fueron construidas en regiones insulares y costeras durante los días del geométrico<sup>162</sup> –criterio compartido por Morgan y Coulton, quienes han señalado a los siglos noveno y octavo antes de Cristo<sup>163</sup>–, luego fueron edificadas en dos extremos del mundo griego, por una parte, en la costa de Asia Menor y, por otra, en las colonias de Occidente<sup>164</sup>, debido muy posiblemente a la amenaza de lidios y persas en el caso de aquella y de indígenas del sur de Italia en el de éstas<sup>165</sup>. Posteriormente, de forma progresiva las ciudades fueron dotadas con murallas<sup>166</sup>, y aunque las fuentes escritas las presentan como una de las características más

---

152. McGregor, 2014, p. 22; Thallon Hill, 1953, p. 8.

153. Hdt., 9, 13, 2.

154. Th., 1, 89, 3.

155. Theodoraki, 2020, p. 17.

156. Weir, 1995, pp. 247 y ss.

157. Morgan y Coulton, 1997, p. 106.

158. Parigi, 2016, p. 384.

159. Baldini y Bazzechi, 2016, p. 707; Tsoniotis, 2016, p. 714.

160. Ducrey, 1995, p. 249.

161. Ducrey, 1995, pp. 251-252; Voegelin, 2000, p. 182.

162. Ducrey, 1995, p. 254.

163. Morgan y Coulton, 1997, p. 105.

164. Ducrey, 1995, pp. 252 y 254.

165. Ducrey, 1995, p. 252.

166. Ducrey, 1995, p. 252.

comunes de las *poleis*<sup>167</sup>, en la época arcaica todavía eran pocas las que gozaban de ellas<sup>168</sup>. Habría que esperar la etapa clásica para encontrar protegidos por murallas a los centros urbanos de casi todas las grandes *poleis*<sup>169</sup> –en tales días ya eran excepcionales las que carecían de ellas<sup>170</sup>, uno de estos casos fue Esparta la cual no fue dotada con tales edificaciones defensivas hasta la época helenística<sup>171</sup>–, aunque dentro de ellas podían ser encontrados, en ocasiones, algunos espacios sin construir –a veces de importante extensión– que tenían la finalidad de permitir el alojamiento de la población rural en días de guerra<sup>172</sup>, sin embargo, éstos no fueron una creación propia de la etapa clásica porque tales lugares ya existían en la época arcaica para atender finalidades diversas<sup>173</sup>. En esta centuria vivieron al abrigo de este tipo de edificaciones<sup>174</sup>: los habitantes de Egina –cuya ciudadela ya había sido fortificada en los últimos siglos del tercer milenio antes de nuestra era<sup>175</sup>–, Éfeso, Focea, Lesbos, Melos, Olinto, Paros, Platea, Potidea, Samos, Tanagra y Téos<sup>176</sup>. Luego, el mundo griego del siglo IV a.C. conoció murallas espectaculares como las de «...Messène, dans le Péloponnèse, Assos, en Troade, Héraclée du Latmos, Pergé en Pamphilie ou Géla en Sicile»<sup>177</sup>.

La causa principal del surgimiento de las murallas fue el peligro generado por las amenazas exteriores, sin embargo, partiendo del análisis de algunas líneas de la *Historia de la Guerra del Peloponeso*<sup>178</sup> de Tucídides, Ducrey ha defendido la existencia de otros dos factores los cuales son, en primer lugar, la sedentarización y, en segundo lugar, la prosperidad<sup>179</sup>; sin embargo, éste también manifestó que a su juicio la única causa de la evolución de las fortificaciones en el mundo griego fue la búsqueda de seguridad<sup>180</sup>. Esta última afirmación encuentra su fundamento en la insuficiencia de la sedentarización y la prosperidad para provocar el levantamiento de murallas, por tanto, tales factores deben concurrir con la necesidad de defenderse para estimular la construcción de éstas; en otros términos, ellos poseen un carácter concomitante. Incluso, también podrían ser considerados condiciones de posibilidad para su levantamiento más que causas propiamente dichas, ya que por sí mismos no inducirían su edificación sino contribuirían a la creación de las circunstancias que harían posible tal construcción; por argumento en contrario, la ausencia de ellos haría

167. Hansen, 1997b, p. 52. Véase, además, Morgan y Coulton, 1997, p. 105.

168. Hansen, 1997b, p. 52 y Morgan y Coulton, 1997, p. 105.

169. Hansen, 1997b, p. 29.

170. Hansen, 1997b, p. 52.

171. Hansen, 1997b, p. 34.

172. Hansen, 1997b, p. 29.

173. Morgan y Coulton, 1997, pp. 106-107.

174. Ducrey, 1995, p. 249.

175. Hubert, 2016, p. 67.

176. Ducrey, 1995, p. 249.

177. Ducrey, 1995, p. 245.

178. Th., 1, 8, 3.

179. Ducrey, 1995, p. 252.

180. Ducrey, 1995, p. 254.

innecesario su levantamiento, así no tendría sentido que una sociedad nómada construyera una edificación de este tipo o que una población empobrecida tuviera recursos para su levantamiento o alguna razón para hacerlo.

Aristóteles en su *Política* reconoció la utilidad defensiva de las murallas<sup>181</sup> las cuales, por tal motivo, llegaron a tener un carácter indispensable para la seguridad de los habitantes de las ciudades<sup>182</sup>, sin embargo, ello no significó que fuesen un elemento constitutivo esencial de la ciudad griega. Y a pesar de ser aquélla el objetivo perseguido con su levantamiento, las murallas también cumplieron distintas funciones simbólicas –incluyendo religiosas<sup>183</sup>– y urbanísticas<sup>184</sup>; además, en ocasiones sirvieron para separar la *pólis* –en cuanto centro poblado– de la *chora* o campo<sup>185</sup>, aunque tal cometido también fue cumplido por piedras limítrofes o por algunas edificaciones<sup>186</sup>. Cabe recordar, además, que el Estagirita reconoció a tales construcciones una innegable condición estética<sup>187</sup>, lo cual significa que también fueron consideradas obras de arte<sup>188</sup>.

De lo expresado anteriormente se desprende que, si bien Michelet reconoció los elementos político, económico, social y cultural de la *pólis*, la indicación de lugares pertenecientes a ésta y de edificaciones como las murallas revelan su admisión de la dimensión física de aquélla, la cual se encontraba inserta en el paisaje.

Ahora bien, el relato del traslado de la población del Ática hacia el interior de Atenas, efectuado por Tucídides, permite determinar que sus murallas no protegían la *chora* o campo, sino solamente al centro urbano –*pólis* en sentido urbanístico, o *asty*– el cual, en comparación con aquélla, estaba formado por un área de pequeñas dimensiones, es decir, las murallas envolvían el espacio urbanizado que formaba parte del paisaje, a pesar de ocupar solamente un espacio insignificante de éste. Si bien hubo lugares amurallados desde muy antiguo, como la época micénica, y Atenas conoció este tipo de edificaciones desde muy tempranos siglos de su existencia, las murallas de esta ciudad a las que probablemente aludió Michelet fueron las existentes en los días de la guerra del Peloponeso, debido a la atención que prestó al siglo V a.C.; además, en la argumentación de este estudioso francés, si Atenas representa a las *poleis* griegas en general, sus murallas recuerdan los muros defensivos de éstas por lo que, de cierta manera, simbolizan un elemento perteneciente al paisaje heleno general y no exclusivamente del Ática.

Este caso no agota el valor simbólico de aquellos muros por cuanto constituyen el signo visual de la *pólis*, en su acepción de centro urbano, y representan la línea limítrofe con la *chora*; por tanto, circunscriben el espacio donde se combatió contra la naturaleza<sup>189</sup>. En otros

181. Arist., *Pol.*, 7, 11, 11, 1331a, 11-15. Véase, además, Morgan y Coulton, 1997, p. 105.

182. Ducrey, 1995, pp. 254-255.

183. Müth, 2016, p. 185.

184. Müth, 2016, pp. 184-185; 189-190.

185. Hansen, 1997b, pp. 52 y 54. Un criterio similar expuso Müth, 2016, p. 184.

186. Hansen, 1997b, p. 55.

187. Arist., *Pol.*, 7, 11, 11, 1331a, 11-15.

188. Ducrey, 1995, p. 254.

189. Viallaneix, 1979, p. 4.

términos, lo que Michelet quiso enfatizar con el señalamiento de las murallas fue el espacio urbano, claramente separado por ellas de la *chora* donde abundaba aquélla.

Además, Michelet presenta al paisaje heleno bajo el signo de la dicotomía entre el paisaje natural representado por los cabos, torrentes y golfos, y el paisaje urbano poseedor del ágora y las murallas; seguramente, el deseo de plantear esta contraposición de la manera más clara y diáfana posible, en la que se muestra lo natural, por un lado, y lo humano, por otro, explicaría la omisión de cualquier referencia al paisaje rural presente en la *chora* y cuya existencia puede ser apreciada en el relato de Tucídides arriba mencionado, por cuanto éste equivale a un *término medio* con características de ambos que podría mitigar la fuerza de aquella contraposición<sup>190</sup>. De allí que Michelet haya prescindido de los rasgos rurales del paisaje de la *chora*, y haya enfatizado los naturales que también debieron estar presentes en ésta. Dicha marcada oposición entre lo natural y lo construido por el hombre contrasta con la exposición efectuada por Whitaker, quien recordó la parte urbana de Corinto señalando la construcción de su ciudadela en un sitio alto<sup>191</sup>, conjuntamente con su territorio montañoso y carente de ríos de importancia, ubicado parcialmente en el istmo que unía al Peloponeso con la parte continental de Grecia y el cual limitaba con Sición al oeste, con el golfo Sarónico al este y con el reino de Argos al sur<sup>192</sup>. Una visión similar ofreció de Tebas al sostener que estaba «...situate near the river Ismenus, surnamed Heptapylos on account of its seven gates: a city said to have been founded by Cadmus, and adorned by his successors with many stately temples, palaces, and other sumptuous edifice»<sup>193</sup>.

Si bien en la *Introduction à l'histoire universelle*, el énfasis en la *cit  * o *pólis* encuentra su justificación en su condición de escenario donde se desarrolló el combate contra la naturaleza, su relevancia dentro del paisaje radica en las modificaciones de esta última operadas en su seno, es decir, ella representaba la transformación de un paisaje natural en uno urbano, el cual contenía obras que simbolizaban el esfuerzo realizado con motivo de aquella confrontación, entre ellas las murallas poseedoras de un considerable tamaño el cual, en la mente de Michelet, pudo evocar el recuerdo de las todavía más grandes pirámides que, en la tierra del Nilo, se levantaban orgullosas hacia el cielo representando el fallido esfuerzo por luchar contra la naturaleza egipcia<sup>194</sup>. Ahora bien, como las diversas actividades realizadas en la ciudad también eran expresiones de tal confrontación, la dimensión espacial de la *pólis* no solamente la hacía parte del paisaje, sino al mismo tiempo lo trascendía por ser expresión del triunfo del espíritu contra la materia.

Por otra parte, dentro de las murallas que encerraban el espacio urbano de la *pólis* existían áreas carentes de edificaciones, por lo que éste no puede ser considerado totalmente construido; sin embargo, Michelet a lo largo de su exposición no toma en consideración tales

190. Un ejemplo de la utilización de tal concepto aristotélico, véase Arist., *Pol.*, 2, 7, 8, 1266b.

191. Whitaker, 1817, p. 285.

192. Whitaker, 1817, p. 285.

193. Whitaker, 1817, p. 290.

194. Michelet, 1831, p. 11.



lugares sino aquéllos que evidencian una actividad humana constante o han sido objeto de intervención del hombre como el ágora y dichas murallas las cuales –como ha sido indicado– se erigen en símbolo de lo urbano.

Además, las murallas –cuya cualidad estética fue reconocida por Aristóteles– no representan exclusivamente la belleza de Grecia que tanto admiró Michelet, sino también el esfuerzo del hombre, pues si una manera de combatir la naturaleza fue a través del trabajo –como acertadamente enfatiza Viallaneix<sup>195</sup>–, entonces ellas fueron una magnífica expresión de la faena humana. Ahora bien, como tales obras no solamente representaban al espacio urbano sino también formaban parte de éste, en el pensamiento de Michelet la industria debió ser llevada a cabo principalmente en un ambiente urbano, es decir, en una *cit  * o *pólis* en sus sentidos urbanístico y económico-social.

## Conclusiones

Entre las páginas trece a la dieciséis, ambas inclusive, de la *Introduction à l'histoire universelle* dedicadas exclusivamente por Michelet a tratar sobre la antigua Grecia est  n contenidos elementos de la naturaleza distintos de la geografía física, algunos de ellos pertenecientes al cuerpo humano, sin embargo, aquélla sigue ocupando un sitio relevante. A pesar de la visión negativa de la naturaleza expresada en la obra, Michelet ofreció una valoración muy positiva de una de sus partes: el espacio físico griego, manifestación de la subjetividad que también efectuaron otros estudiosos del siglo XIX, aunque ello no implica que haya sido una práctica generalizada. Tal valoración encuentra su principal razón de ser en el trabajo exigido por la tierra al hombre a fin de ofrecer sus frutos, actividad poseedora de una condición instrumental en la lucha contra ella. Esta visión fue expuesta estableciendo paralelamente una contraposición –por una parte– con el ambiente egipcio, poseedor de rasgos completamente diferentes, entre ellos, su uniformidad, inmovilidad y rectitud; y –por otra– de manera tácita con los de la India, Persia y Judea, por los cuales el escritor francés no manifestó simpatía alguna. Por otra parte, la lucha contra la naturaleza helena fue determinante tanto en el señalamiento expreso de ciertos hechos históricos, como en la omisión de otros.

Si bien el paisaje griego está caracterizado por la cercanía del mar, ello no significa que Michelet haya considerado a la Hélade como una tierra de marineros; por el contrario, enfatizó la vida en la *cit  * o *pólis* –especialmente, en Atenas cuyo prestigio también fue reconocido por otros escritores de la época–, a la cual atribuyó un significado muy rico, pues aparte de los elementos político, económico, social y cultural, añadió su dimensión física. A esta última se refirió señalando lugares y construcciones como las murallas atenien-ses –que simbolizan las poseídas por las demás ciudades– y el espacio urbano separado de la *chora*. Además, Michelet presentó la tierra helena determinada por la dicotomía entre el paisaje natural y el urbano; mientras descart   al paisaje rural de la *chora*, que podría ser tomado como un *término medio* aristotélico debilitante de aquella oposición. Por último, la

---

195. Viallaneix, 1979, p. 10.



importancia de la *cité* o *pólis* dentro del paisaje encuentra su fundamento en la decidida lucha contra la naturaleza operada en su seno y en la transformación del paisaje natural en uno urbano, poseedor de obras representativas del esfuerzo humano en aquella confrontación, como el caso de las mencionadas murallas.

## Bibliografía

### Obras de la antigüedad

- Aristóteles (1957). *Aristotle's Politica*. David Ross Ed. Clarendon Press, Oxford.
- Herodoto (1920). *Herodotus*. A.D. Godley Trad. Harvard University Press, Cambridge.
- Homer (1920). *Homeri Opera in five volumes*. Thomas W. Allen Ed. Oxford University Press, Oxford.
- Pausanias (1903). *Pausaniae Graeciae Descriptio*, 3 vols. Friedrich Spiro. Ed. Teubner, Leipzig.
- Thucydides (1942). *Historiae in two volumes*. H. Stuart Jones y Johannes E. Powell Eds. Oxford University Press, Oxford.

### Obras modernas y contemporáneas

- Alexandri, Alexandra (2002). Names and emblems: Greek archaeology, regional identities and national narratives at the turn of the 20th century. *Antiquity*, 76(291), pp. 191-199.
- Antoniadis, Vyron y Kouremenos, Anna (2021). Selective memory and the legacy of archaeological figures in contemporary Athens: the case of Heinrich Schliemann and Panagiotis Stamatakis. *The historical review/ La revue historique*, 17, pp. 181-204. DOI: <https://doi.org/10.12681/hr.27071>
- Baldini, Isabella y Bazzechi, Elisa (2016). About the meaning of fortifications in late antique cities: the case of Athens in context. En Rune Frederiksen, Silke Müth, Peter Schneider y Mike Schnelle (Eds.), *Focus on fortifications. New Research on Fortifications in the Ancient Mediterranean and the Near East* (pp. 696-711). Oxbow Books.
- Barthélemy, Auguste Marseille y Méry, Joseph (1828). *Napoléon en Égypte. Poème en huit chants*. 5ta. ed. Ambroise Dupont et Cie, Librairies.
- Bauzá, Hugo Francisco (2012). Estudio Preliminar. Heinrich Schliemann. En Heinrich Schliemann (Ed.), *Ítaca, el Peloponeso, Troya*, Investigaciones arqueológicas (pp. 5- 28). Akal.
- Bloedow, Edmund (1999). Heinrich Schliemann and Relative Chronology: the Earliest Phase. *L'antiquité classique*, 68, pp. 315-325. DOI: <https://doi.org/10.3406/antiq.1999.1351>
- Bocchetti, Carla (2005). La geografía homérica. *Letras Clásicas*, 9, pp. 27-45. DOI: <https://doi.org/10.11606/issn.2358-3150.v0i9p27-45>
- Bocchetti, Carla (2006). El Catálogo de las Naves y los Himnos Homéricos. *Noua tellus*, 24, 2, pp. 43-75. DOI: <https://doi.org/10.19130/iifl.nt.2006.24.2.177>
- Bossuet, Jacques Bénigne (1742). *Discorso sopra la storia universale*. D. S. Canturani Trad. Stamperia Baglioni.
- Botello, Florence (2012). Michelet et le renouvellement de l'Histoire: une subversion du passé monarchique au profit d'une mémoire républicaine? *Paroles Gelées*, 27, pp. 3-24.
- Branca, Gaetano (1862). *Bibliografia storica ossia Collezione delle migliori e più recenti opere di ogni nazione intorno ai principali periodi e personaggi della storia universale*. Di Gaetano Schieppati.
- Bricout, Louise (2019). *Aux origines de l'archéologie de la religion grecque: de la tradition antiquaire à l'expédition de Morée*. Université Paris Sciences et Lettres.
- Broc, Numa (1981). Les grandes missions scientifiques françaises au XIXe siècle (Morée, Algérie, Mexique) et leurs travaux géographiques. *Revue d'histoire des sciences*, 34(3-4), pp. 319-358.
- Calmet, Augustin (1735). *Histoire Universelle, sacrée et profane, depuis le commencement du monde. Tome I*. Jan Renauld Doulssecker.

- Camargo, Pamella Louise (2017). *Romantismo, Paganismo e Bruxaria: a obra La Sorcière de Jules Michelet como precursora da Wicca, a Bruxaria Moderna*. Tesis de Maestría por la Universidade Estadual de Ponta Grossa.
- Cantero, Estanislao (2005). Literatura, religión y política en la Francia del siglo XIX: Julio Michelet. *Verbo*, 437-438, pp. 641-659.
- Casson, Lionel (2004). *Navi e marinai dell'antichità*. C. Boero Piga Trad. Mursia.
- Cepeda Ruíz, Jesús (2006). La ciudad sin muros: Esparta durante los periodos arcaico y clásico. *Espacio y tiempo en la percepción de la Antigüedad Tardía. Antig. crist.* (Murcia), 23, pp. 939-951.
- Ch. P. (1945). Sir Arthur Evans (1851-1941). *Revue Archéologique*, 6(23), pp. 128-131.
- Cline, Eric (2017). *Three stones make a wall: the story of archaeology*. Princeton University Press. DOI: <https://doi.org/10.1515/9781400884612>
- Corréard, François (1887). *Michelet. Sa vie, son oeuvre historique*. H. Lecène et H. Oudin Éditeurs.
- Corréard, François (s/f., 1928). *Michelet*. Société française d'imprimerie et de librairie.
- Creyghton, Camille (2016). *La survivance de Michelet: Historiographie et politique en France depuis 1870*. Tesis doctoral por la Universiteit van Amsterdam.
- Crossley, Ceri (1993). *French historians and romanticism. Thierry, Guizot, the Saint-simonians, Quinet, Michelet*. Routledge.
- De Angeli, Felice (1871). *Compendio di storia universale antica*. Serafino Muggiani e comp.
- De Souza, Camila Diogo (2015). Aportes arqueológicos na produção do conhecimento histórico. *Cadernos do LEPAARQ*, 12(24), pp. 251-268.
- Dias Mendes, Maria Lúcia (2008). A presença de Walter Scott e Jules Michelet no Romance Histórico de Alexandre Dumas. En s.a. (Ed.), *XI Congresso Internacional da ABRALIC Têssituras, Interações, Convergências. 13 a 17 de julho de 2008*, Universidade São Paulo.
- Ducrey, Pierre (1995). La muraille est-elle un élément constitutif d'une cité?. En Mogens Herman Hansen (Ed.), *Sources for the Ancient Greek City-State* (pp. 245-256). The Royal Danish Academy of Sciences and Letters.
- Easton, Donald F. (1982). The Schliemann Papers. *The Annual of the British School at Athens*, 77, pp. 93-110. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0068245400005062>
- Easton, Donald F. (1998). Heinrich Schliemann: Hero or Fraud?. *The Classical World*, 91(5), pp. 335-343. DOI: <https://doi.org/10.2307/4352102>
- Evans, Joan (1950). Sir Arthur Evans and Knossos. *Archaeology*, 3(3), pp. 134-139.
- Fachard, Sylvian y Bresson, Alain (2022). Athens and the Aegean. En Sitta Von Reden (Ed.), *The Cambridge Companion to the ancient greek economy* (pp. 106-123). Cambridge University Press.
- Gallego, Julián (2005). *Campesinos en la ciudad. Bases agrarias de la pólis griega y la infantería hoplita*. Del Signo.
- Gambogi Teixeira, Maria Juliana (2011). História ao pé da letra: uma introdução à obra de Jules Michelet. *Caligrama*, 16(1), pp. 29-44.
- Gambogi Teixeira, Maria Juliana (2015). Jules Michelet: um historiador às voltas com a crítica literária. *Cadernos Literários*, 23(1), pp. 101-120.
- Gazi, Andromache (2011). *National museums in Greece: History, Ideology, Narratives*. Building National Museums in Europe 1750-2010. Conference proceedings from EuNaMus, European National Museums: Identity Politics, the Uses of the Past and the European Citizen, Bologna 28-30 April 2011. Peter Aronsson & Gabriella Elgenius (Eds.) *EuNaMus Report*, 1. pp. 363-399.
- Gossman, Lionel (2010). Jules Michelet and Romantic Historiography. En George Stade (Ed.), *Scribner Writers Online* (pp. 1-57). European Writers Collection.

- Gossman, Lionel (2013). Foreword. En Jules Michelet, Flora Kimmich, Lionel Gossman y Edward K. Kaplan (Eds.), *Michelet, J.: On History: Introduction to World History (1831); Opening Address at the Faculty of Letters, 9 January 1834; Preface to History of France (1869)*. Open Book Publishers.
- Griffin, Miriam (1988). Ciceron y Roma. En *Historia Oxford del Mundo Clasico 2. Roma* (pp. 543-569). Alianza.
- Hansen, Mogens Herman (1997a). Preface. En Mogens Herman Hansen (Ed.), *The Polis as an Urban Centre and as a Political Community* (pp. 5-7). The Royal Danish Academy of Sciences and Letters.
- Hansen, Mogens Herman (1997b). The polis as an Urban Centre. The Literary and Epigraphical Evidence. En Mogens Herman Hansen (Ed.), *The Polis as an Urban Centre and as a Political Community* (pp. 9-86). The Royal Danish Academy of Sciences and Letters.
- Hansen, Mogens Herman (2006). *Polis. An Introduction to the Ancient Greek City-State*. Oxford University Press. DOI: <https://doi.org/10.1093/oso/9780199208494.001.0001>
- Hansen, Mogens Herman (2007). Polis used in the sense of hinterland or territory. En Mogens Herman Hansen (Ed.), *The Return of the Polis: The Use and Meanings of the Word Polis in Archaic and Classical Sources* (pp. 67-72). Franz Steiner Verlag.
- Haskell, Francis (1993). Michelet et l'utilisation des arts plastiques comme sources historiques. *Annales. Economies, sociétés, civilisations*, 48(6), pp. 1403-1420.
- Haubold, Johannes (2017). Dream and Reality in the Work of Heinrich Schliemann and Manfred Korfmann. En Susan Sherratt y Bennet, John (Eds.), *Archaeology and Homeric Epic* (pp. 20-34). Oxbow Books.
- Havelange, Isabelle, Huguet, Françoise y Lebedeff-Choppin, Bernadette (1986). MICHELET Jules. En Isabelle Havelange, Françoise Huguet y Bernadette Lebedeff-Choppin (Eds.), *Les inspecteurs généraux de l'Instruction publique* (pp. 504-506). Dictionnaire biographique 1802-1914. Institut national de recherche pédagogique.
- Heuck Allen, Susan (1995). In Schliemann's Shadow: Frank Calvert, the unheralded discoverer of Troy. *Archaeology*, 48(3), pp. 50-57.
- Hubert, Stefanie (2016). Late Middle Helladic and Early Late Helladic fortifications: some considerations on the role of burials and grave monuments at city gates. En Rune Frederiksen, Silke Müth, Peter Schneider y Mike Schnelle (Eds.), *Focus on fortifications. New Research on Fortifications in the Ancient Mediterranean and the Near East* (pp. 66-81). Oxbow Books.
- Jones, Nicholas (2004). *Rural Athens under the democracy*. University of Pennsylvania Press.
- Jurien de La Gravière, Edmond (1874). Les missions extérieures de la Marine: III. La station du Levant. XI.—L'expédition de Morée et la Paix d'Andrinople. *Revue des Deux Mondes*, troisième période, 1(4), pp. 841-886.
- Kennell, Stefanie (2007). Schliemann and His Papers: A Tale from the Gennadeion Archives. *Hesperia: The Journal of the American School of Classical Studies at Athens*, 76(4), pp. 785-817. DOI: <https://doi.org/10.2972/hesp.76.4.785>
- Laroche, Didier (s/f.). The relationship between the Beaux-Arts School and the French School at Athens. The Relationship between the Beaux-Arts School and the EFA.
- Latacz, Joachim (2004). *Troy and Homer: Towards a Solution of an Old Mystery*. K. Windle y R. Ireland Trads. Oxford University Press. DOI: <https://doi.org/10.1093/oso/9780199263080.001.0001>
- Lesky, Albin (1989). *Historia de la literatura griega*. J. M. Díaz Regañón y B. Romero Trads. Gredos.
- Létoublon, Françoise (2011). Homer's Use of Myth. En Ken Dowden y Niall Livingstone (Eds.), *A companion to Greek mythology* (pp. 27-45). Wiley-Blackwell. DOI: <https://doi.org/10.1002/9781444396942.ch2>

- Levine, Evan (2014). Searching for Agamemnon: Separating Historiography from Archaeology at Mycenae. *Rosetta*, 16, pp. 93-104.
- Maclaren, Charles (1822). *A dissertation on the topography of the plain of Troy*. Archibald Constable & Co.
- Maclaren, Charles (1863). *The plain of Troy described and the Identity of the Ilium of Homer with the New Ilium of Strabo proved by comparing the poet's narrative with the present topography*. Adam and Charles Black.
- Mac Sweeney, Naoise (2018). *Troy. Myth, City, Icon*. Bloomsbury.
- Mahieu, Bernard (1954). Les Inventaires d'Archives selon Michelet. *La Gazette des archives*, 16, pp. 16-22.
- Mano, Rimpei (2002). Le Corps-roi: la critique du "fatalisme" dans l'Histoire des Temps modernes de Jules Michelet. *Études de langue et littérature françaises = Furansugo Furansu bungaku kenkyū*, 80, pp. 51-62.
- Massé, Alexandre (2007). Le génie des "races helléniques": Ioniens et Doriens dans La "Grèce moderne" d'Edgar Quinet. *Cahiers de la Maison de la recherche en sciences humaines de l'université de Caen*, 48 (Le Caractère national. Mythe ou réalité? Sources, problématiques), pp.151-160.
- Maurer, Kathrin (2009). Archeology as Spectacle: Heinrich Schliemann's Media of Excavation. *German Studies Review*, 32(2), pp. 303-317.
- Mavor, William Fordyce (1804). *Universal history, ancient and modern; from the earliest records of time, to the general peace of 1801*. Vol. 1. Isaac Collins and son for Samuel Stanbury and Co.
- McEnroe, John (1995). Sir Arthur Evans and the Edwardian Archaeology. *Classical Bulletin*, 71, pp. 3-18.
- Michelet, Jules (1831). *Introduction à l'histoire universelle*. Librairie classique de L. Hachette.
- Michelet, Jules (1864). *Bible de l'Humanité*. F. Chamerot, Libraire-Éditeur.
- McGregor, James H. (2014). *Athens*. The Belknap Press of Harvard University Press.
- Migeotte, Léopold (2009). *The Economy of the Greek Cities. From the Archaic Period to the Early Roman Empire*. J. Lloyd Trad. University of California Press.
- Monod, Gabriel (1897). *Portraits et souvenirs*. Calmann Lévy.
- Monod, Gabriel (1905). *Jules Michelet. Études sur sa vie et ses oeuvres avec des fragments inédits*. Librairie Hachette.
- Monod, Gabriel (1906). La thèse latine de doctorat de Jules Michelet. *Revue de Métaphysique et de Morale*, 14(3), pp. 381-384.
- Monod, Gabriel (1923). *La vie et la pensée de Jules Michelet 1798-1852*. Tome premier. *Les débuts- La maturité*. Librairie ancienne Honoré Champion.
- Moret, Pierre y Zambon, Alessia (2016). Les premiers voyageurs à Messène: de Cyriaque d'Ancône à l'Expédition de Morée. *Rev. Arch.*, 1, pp. 3-59.
- Morford, Mark y Lenardon, Robert (2003). *Classical Mythology*. 7ma ed. Oxford University Press.
- Morgan, Catherine y Coulton, James (1997). The *Polis* as a Physical Entity. En Mogens Herman Hansen (Ed.), *The Polis as an Urban Centre and as a Political Community* (pp. 87-144). The Royal Danish Academy of Sciences and Letters.
- Morris, Ian (1997). Homer and the Iron Age. Ian Morris y Barry Powell (Eds.), *A new Companion to Homer* (pp. 535-559). Brill. DOI: [https://doi.org/10.1163/9789004217607\\_025](https://doi.org/10.1163/9789004217607_025)
- Moscato, Sabatino (1977). Introduzione. En Heinrich Schliemann. *Alla ricerca di Troia*. Newton Comp-ton editori.
- Müth, Silke (2016). Functions and semantics of fortifications: an introduction. En Rune Frederiksen, Silke Müth, Peter Schneider y Mike Schnelle (Eds.), *Focus on fortifications. New Research on Fortifications in the Ancient Mediterranean and the Near East* (pp. 183-192). Oxbow Books.

- Mylonas, George E. (1956). Mycenaean Greek and Minoan-Mycenaean Relations. *Archaeology*, 9(4), pp. 273-279.
- Myres, John Linton (1941). Arthur John Evans. 1851-1941. *Obituary Notices of Fellows of the Royal Society*, 3(10), pp. 940-968. DOI: <https://doi.org/10.1098/rsbm.1941.0044>
- Niebuhr, Barthold Georg (1849). *Lectures on History of Rome*. 2ª ed. Taylor, Walton and Maberly.
- Ortega Gálvez, María Luisa (1996). La construcción científica del Mediterráneo: las expediciones francesas a Egipto, Morea y Argelia. *Hispania*, 56(1), n. 192, pp. 77-92.
- Ott, Auguste (1841). *Manual de historia universal. Segunda parte. Historia moderna. Tomo II*. D. Abogado Trad. Gabinete literario.
- Page, Denys Lionel (1976). *History and The Homeric Iliad*. University of California Press, Berkeley.
- Parigi, Caterina (2016). The athenian walls in the 1st century BC. En Rune Frederiksen, Silke Muth, Peter Schneider y Mike Schnelle (Eds.), *Focus on fortifications. New Research on Fortifications in the Ancient Mediterranean and the Near East* (pp. 384-396). Oxbow Books.
- Perini, Leandro (1994). Lucien Febvre et la renaissance de Jules Michelet. *Revue européenne des sciences sociales*, 32(98), pp. 177-187.
- Petitier, Paule (1997). *La géographie de Michelet: Territoire et modèles naturels dans les premières oeuvres de Michelet*. L'Harmattan.
- Petitier, Paule (2004). 1830 ou les métamorphoses du centre (Michelet, Balzac, Hugo). *Romantisme*, 123, pp. 7-20.
- Petitier, Paule (2013). Michelet and the History-Resurrection. *Olho d'água*, 5(2), pp. 63-78.
- Picard, Charles (1932). Le palais de Minos à Cnossos, deuxième et dernier article. *Journal des savants*, 1, pp. 21-32.
- Plas, Elisabeth (2014). Anthropomorphisme et empathie dans le cycle naturaliste de Jules Michelet. *Romanesques: revue du Centre d'études du roman et du romanesque*, 2014 (Animaux d'écritures: le lien et l'abîme), pp. 1-9.
- Ploutoglou, Nopi, Pazarli, Maria, Boutoura, Chrysoula, Daniil, Miltiadis y Livieratos, Evangelos (2011). *Two emblematic French maps of Peloponnese (Moree): Lapie's 1826 vs the 1832 map (Expedition Scientifique). A digital comparison with respect to map-geometry and toponymy*. 25th International Cartographic Association Conference, 38 July 2011, Paris.
- Porro Gutiérrez, Jesús María (2004). Los tesoros de los mapas: la cartografía como fuente histórica (de la antigüedad a la época colombina). *Anales del museo de América*, 12, pp. 53- 80.
- Powell, Barry B. (2004). *Homer*. Blackwell Publishing.
- Prent, Mieke (2005). *Cretan Sanctuaries and Cults Continuity and Change from Late Minoan IIIC to the Archaic Period*. Brill. DOI: <https://doi.org/10.1163/9789047406907>
- Richard, André (1975). Michelet et l'art. *Raison présente*, 33, pp. 97-110.
- Rodríguez López, María Isabel (2008). Arqueología y creencias del mar en la antigua Grecia. *Zephyrus*, 61, pp. 177-195.
- Rojano Simón, Marta (2019). Arqueología y curiosidad en el ser humano: la protohistoria de la disciplina científica. *Humanidades*, 9(2), pp. 1-21. DOI: <https://doi.org/10.15517/h.v9i2.37268>
- Roldán, Darío (2012). Historia y Política. La Historiografía Liberal Francesa entre la Restauración y el Segundo Imperio. *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados*, 57, pp. 87-114.
- Rougè, Jean (1996). *La navigazione antica*. A. Marazzi Trad. Erre emme.
- Rousset, Denis (2008). The city and its territory in the province of Achaea and "Roman Greece". *Harvard Studies in Classical Philology*, 104, pp. 303-337.



- Runnels, Curtis y Murray, Priscilla (2001). *Greece before history: an archaeological companion and guide*. Stanford University Press.
- Rutherford, Richard (2005). *Classical Literature. A Concise History*. Blackwell Publishing. DOI: <https://doi.org/10.1002/9780470773482>
- Sakellariou, Michael B. (1989). *The polis-state. Definition and origin*. De Boccard.
- Salmon, Pierre (1954). Réflexions sur l'Archéologie. *Bulletin de l'Association Guillaume Budé*, 3, pp. 19-26. DOI: <https://doi.org/10.3406/bude.1954.4620>
- Sánchez-Moreno, Eduardo (2010). El paso de Las Termópilas 2.500 años (y algunas ficciones) después. En César Fornis, Julián Gallego, Pedro López-Barja de Quiroga y Miriam Valdés (Eds.), *Dialéctica histórica y compromiso social. Homenaje a Domingo Plácido. Vol. III*. (pp. 1411-1436). Pórtico.
- Santana Henríquez, Germán (2005). Las catástrofes naturales en la antigüedad I (inundaciones, erupciones volcánicas e incendios). *Fortvnatae*, 16, pp. 281-288.
- Santos Rabelo, Agnaldo Wanderson (2011). Michelet, desesperança e fúria na Idade Média: nasce a feiticeira. *Simpósio Internacional de Estudos Inquisitoriais* – Salvador, agosto 2011.
- Schoep, Ilse (2018). Building the Labyrinth: Arthur Evans and the Construction of Minoan Civilization. *American Journal of Archaeology*, 122(1), pp. 5-32. DOI: <https://doi.org/10.3764/aja.122.1.0005>
- Serrano, José Miguel (1998). El Egipto faraónico. En Joaquín Sanmartín y José Miguel Serrano: *Historia antigua del Próximo Oriente. Mesopotamia y Egipto* (pp. 181-340). Akal.
- Seton-Watson, Robert William (1946). Arthur Evans. *The Slavonic and East European Review*, 24(63), pp. 47-55.
- Shear, T. Leslie (2016). *Trophies of Victory. Public Building in Periklean Athens*. Princeton University.
- Stéphane, Gioanni (2008). Jean-Baptiste Vietty et l'Expédition de Morée (1829): À propos de deux manuscrits retrouvés. *Journal des Savants*, 2(1), pp. 383-429.
- Tatum, W. Jeffrey (2008). *Always I am Caesar*. Blackwell Publishing. DOI: <https://doi.org/10.1002/9780470696637>
- Thallon Hill, Ida (1953). *The ancient city of Athens. Its Topography and Monuments*. Harvard University Press.
- Theocharaki, Anna Maria (2020). *The Ancient Circuit Walls of Athens*. R. Pitt Trad. De Gruyter.
- Tolias, George, Gkadolou, Eleni y El Gedi, Panagiotis (2023). Reconstructing the Map: 'Deep Mapping' Greece, 1821–1852. *The Historical Review/La Revue Historique*, 19(1), pp. 115–142. Disponible en: <https://ejournals.epublishing.ekt.gr/index.php/historicalReview/article/view/35058>
- Tsakopoulos, Panayotis (2023). *Cartes et plans manuscrits de la Grèce et de l'Empire Ottoman. XVIIIe-XIXe siècle*. Reflections Architects' Files.
- Tsoniotis, Nikos (2016). The Benizeli Mansion excavation: latest evidence on the post-herulian fortification wall in Athens. En Rune Frederiksen, Silke Müth, Peter Schneider, Mike Schnelle (Eds.), *Focus on fortifications. New Research on Fortifications in the Ancient Mediterranean and the Near East* (pp. 712-724). Oxbow Books.
- Tsorlini, Angeliki, Pazarli, Maria, Ploutoglou, Nopi, Boutoura, Chrysoula y Livieratos, Evangelos (2011). A digital referenced study of Pierre Lapie's maps of Greece (1822, 1826) with respect to his cartographic reconstruction of Ptolemy's Geographia (1834). En Anne Ruas (Ed.), *Proceedings of the 25th International Cartographic Conference of ICA –International Cartographic Association* (pp. 1-10/CO-479). French Committee of Cartography. [https://icaci.org/files/documents/ICC\\_proceedings/ICC2011/](https://icaci.org/files/documents/ICC_proceedings/ICC2011/)

- Uslu, Günay (2017). *Homer, Troy and the Turks*. Amsterdam University Press. DOI: <https://doi.org/10.1515/9789048532735>
- Vegas Sansalvador, Ana (2000). La *Anábasis* de Jenofonte: el deseo del mar. En Vicente Cristóbal y Crescente López de Juan (Eds.), *Feliz quien como Ulises. Viajes en la antigüedad* (pp. 81-102). Ediciones Clásicas.
- Viallaneix, Paul (1975). Dossier bibliographique. *Romantisme*, 10, pp. 209-218.
- Viallaneix, Paul (1979). Michelet, machines, machinisme. *Romantisme*, 23, pp. 3-15. DOI: <https://doi.org/10.3406/roman.1979.5246>
- Viallaneix, Paul (1998). *Michelet. Les travaux et les jours, 1798-1874*. Gallimard.
- Voegelin, Eric (2000). The Hellenic Polis. En Athanasios Moulakis (Ed.), *The Collected works of Eric Voegelin. Volume 15. Order and history. Volume II, The world of the polis* (pp. 181-194). University of Missouri Press.
- Weir, Robert G. A. (1995). The lost archaic wall around Athens. *Phoenix*, 49(3), pp. 247-258.
- Wessel, Marleen (1996). “Honneur ou Patrie?” Lucien Febvre et la question du sentiment national. *Genèses*, 25, pp. 128-142.
- Whitaker, E. W. (1817). *An abridgement of universal history*. Vol. 1. Printed by author and sold by F C and J Rivington and J Hatchard (London).
- White, Henry (1850). *Elements of Universal History on a new and systematic plan from the earliest plan to the treaty of Vienna*. W. A. Leary & Co.
- Willard, Emma (1835). *A system of Universal History, in perspective*. F.J. Huntington.
- Wilson, Horace Hayman (1835). *A manual of universal history and chronology*. Whitakker & Co.